

añadía mas adelante, quedará grabado en mi corazon, inseparable de los sentimientos de alta estima y de abnegacion que V. A. ha sabido inspirar á todos aquellos que, como yo, han tenido la dicha de trabajar á su lado.» El emperador, que en la segunda quincena de diciembre habia emprendido el viaje de regreso á Rusia, envió al príncipe desde Jassy, en 19 de enero, una cariñosa despedida por telégrafo.

A pesar de la espantosa confusion que, especialmente en estos últimos tiempos, han introducido en los juicios de los rusos las engañosas doctrinas panslavistas, creemos que la mayoría de las personas ilustradas de Rusia, en presencia de tan espontáneas confesiones, hechas por los testigos mas competentes, encontrarán simplemente absurdas las omisiones cometidas por el general Kuropatkin en su obra: *Ojeada retrospectiva crítica sobre la guerra ruso-turca*. En la pág. 302 de esta obra se dice: «El nombramiento del príncipe Carlos para el cargo de general en jefe de las tropas ruso-rumanas fué puramente nominal, pues que el general Sotof mandaba en absoluto sobre los rusos y el príncipe únicamente dirigia las operaciones de los rumanos. — Este dualismo en la jefatura tuvo funesta influencia en las operaciones de Plewna, porque el general Sotof, viendo en este nombramiento una muestra de desconfianza hácia él y considerándose por ello privado de la debida libertad de accion, no pudo dirigir aquellas operaciones con la energía de que hubiera sido capaz.» Contradiéndose á sí mismo dice el general Kuropatkin: «Sotof no era dueño de sus acciones, y por lo tanto no se puede hacer pesar sobre él solo la responsabilidad de los fracasos. El resultado fué que el ejército, aunque bisoño animado de espíritu guerrero, no encontró en las tropas rusas aquella confianza, aquella aprobacion y aquel apoyo, únicas cosas que podian crear firme compañerismo entre nosotros y los rumanos y despertar nobles estímulos para el logro de comunes fines. De aquí que los rumanos resultaran en Plewna menos útiles de lo que en otras circunstancias habrian sido.» La siguiente afirmacion demuestra la confianza que puede tenerse en la crítica de Kuropatkin: «El plan para el asalto de Plewna (11 de setiembre) solo fué firmado por el general Sotof,» cuando el texto de la orden de combate que inserta Vacaresco en su tantas veces citada obra (pág. 154 156) aparece firmado *Carol* y refrendado por el jefe de estado mayor, general Sotof. Esta orden contiene las mas minuciosas instrucciones, así para las divisiones rusas como para las rumanas, consignadas en 14 artículos, de los cuales el último dice: «Se pondrán á la disposicion del general en jefe tres oficiales de cada cuerpo de ejército como ayudantes de órdenes.» Este artículo en la reproduccion de Kuropatkin dice: «Cada cuerpo me envia (Sotof) tres oficiales montados.» Y aun cuando esto pueda ser una perifrasis hecha á capricho por los rusos, en nada altera el mando supremo que al príncipe Carlos confirió el emperador. En la *Ojeada crítica* aun sale peor librado que el príncipe Carlos el general Todleben, lo cual hace pensar involuntariamente en lo que en sus *Tentativas críticas*, página 59, dice el general Hartmann, á saber, que la antipatía de los rusos hácia los generales de procedencia alemana arranca ya de los tiempos de Catalina II. Disuelto el ejército de sitio, decidióse que los rumanos, así para proteger á su propio territorio contra cualquier agresion como para cubrir el flanco izquierdo de los rusos, se extenderian principalmente en direccion del Oeste hasta la frontera servia, de modo que se les confi6 la mision de ocupar á Nicópolis y Rahova y de conquistar la plaza fuerte de Vidin. Habíanse, además, extendido por Giurgevo y Kalarasch á fin de relevar á las guarniciones rusas que en estas poblaciones existian. Este cuerpo rumano del Oeste fué puesto á las órdenes del general Haralamb. El dia 21 de diciembre

los rigores del invierno se dejaron sentir con tanta intensidad que así las tropas en sus marchas como los prisioneros sufrieron indecibles tormentos: la nevada causó muchas víctimas y el mismo príncipe hubo de aplazar durante algunos dias su regreso á Bucarest, adonde no llegó hasta el 27 de diciembre, siendo entonces recibido por la poblacion entera que le aclamó con júbilo y entusiasmo. La ciudad de Vidin, adonde se habian retirado los turcos despues de haber bombardeado por espacio de seis dias á Lom-Palanka, cayó en poder de los rumanos: habia en ella, prescindiendo de los pequeños destacamentos que guarnecian distintos puntos, 12,000 hombres mandados por el general de division Izet-Bajá y provistos de abundantes medios de defensa. Despues de varios dias de tenaces luchas, todas las fortificaciones avanzadas de Vidin habian sido tomadas por los rumanos, y la ciudad, tras nueve dias de bombardeo por 148 piezas de artillería, se hallaba en tal estado de ruina que era de esperar que se rindiera de un momento á otro. El dia 23 de febrero, es decir, casi veinte dias despues de firmado el armisticio entre Rusia y Turquía, Izet Bajá y el jefe de estado mayor rumano, coronel Falcoiano, llegaron á un acuerdo en virtud del cual las tropas turcas pudieron salir libremente de la plaza. Igual concesion se hizo á la pequeña villa fortificada de Belgradyik.

El dia 14 de diciembre, cuatro dias despues de la toma de Plewna, Servia, que á consecuencia de su reciente desgraciada campaña se habria visto sometida á duras condiciones á no haber mediado la intervencion extranjera, declaró nuevamente la guerra á la Puerta, á pretexto — según la proclama dirigida á los servios por el príncipe Milano el dia anterior — de que los turcos seguian cometiendo violencias contra sus compatriotas que habian regresado á su patria, á pesar del perdon que les concedieran despues de la paz de 28 de febrero, y á pretexto tambien de que la Puerta con sus intrigas amenazaba la seguridad interior de Servia. Lo cierto es que ya desde el mes de setiembre el gobierno servio, despues de largas negociaciones, se habia puesto de acuerdo con Rusia, de modo que cuando el agente servio en Constantinopla entregó la declaracion de guerra á Server-Bajá, éste le manifestó que la esperaba desde hacia mucho tiempo. Así se justifica hasta cierto punto el hecho de que los servios en su marcha encontraran un número relativamente tan considerable de tropas turcas. Servia habia recibido de Rusia dinero á cambio de este auxilio, y por eso en un consejo de guerra celebrado en el cuartel general antes de que el emperador Alejandro saliera para San Petersburgo, se dió orden al gobierno de aquel principado de que sus tropas se encaminaran por Nisch y Pirot hácia Sofía. El ejército permanente de Servia era tan pequeño que no habia que tenerle en cuenta tratándose de una guerra: unido al primer contingente de su milicia (que tenia un segundo) formaba un conjunto de 82 batallones y 35 escuadrones, que se calculaba, aunque algo caprichosamente, en 70,000 soldados de á pié, 30,000 de á caballo y 250 cañones. Dividíase este ejército en cinco cuerpos, á saber: el de Timok, el del Morava, el del Yavor, el del Drina y el del Chumadya, mandados respectivamente por los coroneles Horvatowitz, Leschyanin y Nikolitsch, y por los generales Alimpitz y Belimarkowitz. Además habia una division de reserva y un cuerpo de voluntarios compuesto de tres batallones. Los servios, que por medio del movimiento estratégico antes citado debian cubrir la retaguardia y el ala derecha de los rusos, se apoderaron en 19 de diciembre, por sorpresa y despues de una hora apenas de lucha contra un batallon de nizames y una compañía de cherquestes, del importante paso de San Nicolás, por tan escasas fuerzas turcas defendi-

do; diez patrióticos aldeanos de Ravno-Buchle sirvieron en aquella ocasion de guias (1). Despues de esto, el cuerpo de Timok encaminóse hácia Pirot y en Ak-Palanka reunióse con el cuerpo del Chumadya, no sin antes trabar un combate que duró ocho horas. El dia 28 de diciembre y al cabo de dos dias de lucha apoderáronse los servios de la villa fortificada de Pirot, que los turcos incendiaron antes de abandonarla. Despues de otras victorias obtenidas sobre los turcos, cuyo desaliento é inferioridad numérica eran patentes, fué tambien conquistada en 11 de enero la plaza de Nisch á pesar del valor que en la resistencia mostraron sus defensores: los honores de esta jornada fueron para los cuerpos del Chumadya y Morava. La capitulacion de Nisch fué concertada entre el jefe de este último punto, coronel Leschyanin, y los bajás Hallil-Zia y Mehemed-Raschid, comandante el uno y prefecto el otro de aquella plaza; la guarnicion de ésta hubo de rendir las armas pero no quedó prisionera, sino que se la dejó en libertad mediante el compromiso de permanecer alejada del círculo de operaciones del ejército servio. A los oficiales se les dejaron las armas.

Esta conquista fué de gran importancia moral y política, pues los turcos estaban en posesion de Nisch desde el año 1386, es decir, desde hacia cerca de cinco siglos (2). El botín fué en extremo abundante: 267 cañones, mas de 13,000 fusiles, cerca de ocho millones de cartuchos y 150,000 okas de pólvora cayeron en poder de los vencedores, los cuales apenas perdieron, entre muertos y heridos, mil hombres, de ellos solo dos oficiales muertos y siete heridos. El príncipe Milano, que habia dirigido por lo menos nominalmente las operaciones contra Nisch, hizo una entrada triunfal en esta ciudad, casi exclusivamente habitada por servios cristianos, distribuyó en ella las cruces de la orden de San Jorge que con este objeto le habia remitido el gran duque Nicolás y arengó á sus soldados diciéndoles: «Tengo una gran satisfaccion al poderos felicitar en el interior de esta plaza fuerte que el rey Duschan consideró como la mas famosa de sus ciudades y que es al propio tiempo la llave de la vieja Servia. Entre vosotros distribuyo las insignias de una orden militar que en Rusia solo se conceden á los mas valientes entre los valientes, y tengo el placer de dároslos en nombre de nuestro protector poderoso el czar libertador.»

Hafiz-Bajá, que llegó demasiado tarde para libertar á Nisch, se retiró hácia Pristina para proteger el ferro-carril de Mitrovitz á Salónica. Los servios dividieron las tropas con que se habian apoderado de aquella plaza en dos partes, una destinada á cortar toda comunicacion entre Hafiz-Bajá y Novibazar, y otra á estrechar á este general turco desde Pristina por ambos lados. De modo que los servios, al cabo de cinco siglos, se encontraban en armas en aquel mismo campo del Amsel (del Mirlo) donde los otomanos les habian arrebatado el último resto de la independencia de su patria. Esta vez los turcos fueron completamente derrotados. El ejército servio vencedor llegó el dia 30 de enero delante de Urania é hizo prisioneros á 1,730 turcos, entre ellos el bajá Razim y 48 oficiales, en tanto que el coronel Horvatowitz se apoderaba de la estacion del camino de hierro de Kachanik y avanzaba hasta la carretera de Prizrend. Cuando los servios estaban á punto de cercar por completo á Hafiz-Bajá llegó á ellos la noticia de haberse firmado el armisticio.

Por la parte de Montenegro no andaban ciertamente mejor los asuntos de los turcos. Desde que Soliman y la mayor

parte de su ejército enviado contra Montenegro habian abandonado este territorio en cumplimiento de órdenes recibidas de Constantinopla, los montenegrinos habian conseguido victoria sobre victoria en el territorio turco: el 10 de enero tomaron á Antivari y el 19 á Dulcigno y se aproximaban á Scutari para lograr el acceso al Adriático, que desde hacia tanto tiempo codiciaban. Tambien á sus posteriores operaciones puso término el fin de la guerra. En las demás provincias de la Turquía europea habitadas por cristianos ocurrieron por aquel mismo tiempo graves agitaciones, y solo á fuerza de amenazas de Inglaterra pudo evitarse que se declarase en guerra Grecia, con la que Creta queria nuevamente unirse. Todos estos acontecimientos, sin embargo, estaban en cuanto á importancia muy por debajo del movimiento de avance de los rusos sobre Andrinópolis, cuyos principales incidentes vamos á relatar.

CAPITULO XLIX

DESDE LA RENDICION DE PLEWNA HASTA EL TRATADO DE SAN ESTÉFANO

Los turcos adquieren pleno convencimiento del peligro que amenaza al imperio. — Sustitucion del consejo supremo de guerra que hasta entonces habia funcionado en Constantinopla por un consejo militar áulico. — Destitucion del ministro de la Guerra Mustafá-Bajá. — Viaje de Solimán á Constantinopla: aconseja al sultan que inmediatamente entable negociaciones de paz directamente con el czar, al paso que aquel le ordena que resista aun durante un mes, porque Inglaterra está á punto de declarar la guerra á Rusia. — Objeciones de Soliman y confesiones del sultan. — Confiérese á Soliman, además de los cargos que hasta entonces habia desempeñado, el mando de toda la línea de territorios hasta la frontera griega. — Su llegada á Andrinópolis. — Diversidad de opiniones en el estado mayor ruso acerca de las operaciones sucesivas. — Consejo de guerra en el que se acuerda que se haga la campaña de invierno al través de los Balcanes en dos direcciones principales. — Entrada de Gurko en Sofía. — Victoria de Radetzky en el paso de Chipka. — El ministro de la Guerra Reuf-Bajá recibe el encargo de proponer un armisticio. — Disposiciones que sobre este particular adopta el poder central ruso. — Llegada de los plenipotenciarios turcos al cuartel general ruso. — Actitud del gran duque Nicolás en las negociaciones de paz. — Marcha de Gurko sobre Filipópolis. — Batalla allí entablada durante tres dias. — Memoria de Gurko sobre sus operaciones desde 6 de enero. — Conferencia del gran duque con los plenipotenciarios turcos. — El cuartel general ruso es trasladado á Andrinópolis. — Se reciben instrucciones concretas de San Petersburgo. — Instrumento de 31 de enero relativo á las condiciones fundamentales de la paz y armisticio de la misma fecha. — Actitud de Inglaterra ante los acontecimientos de la guerra. — Contrariedad diplomática de Gortschakoff. — Los rusos avanzan hasta las puertas de Constantinopla. — Tratado preliminar de San Estéfano.

Todos los planes y contra-proyectos contenidos en la correspondencia que sostuvieron Soliman, Mehemed-Alí y las autoridades centrales, y en los cuales, dicho sea de paso, encontramos algunas bien meditadas advertencias de procedencia austriaca, no habian podido evitar la toma de Plewna. El mismo dia de la capitulacion de esta plaza, Said, primer secretario del sultan, y Reuf, que conocian perfectamente el estado de los asuntos, habian escrito á Soliman-Bajá lo siguiente: «Es evidente que el enemigo, de hoy en adelante, avanzará con todas sus fuerzas por los Balcanes y marchará sobre Andrinópolis y aun hasta mas allá, sin esperar la intervencion de las potencias y sin darnos tiempo para reponer nuestras fuerzas y ponernos á flote. Si esta empresa del enemigo prospera (Dios no lo permita), el imperio y la nacion islamita se verán conmovidos en sus cimientos. De las noticias que el jefe de nuestro cuerpo de ejército de Sofía nos comunica se desprende que estas tropas, formadas exclusivamente por mustahfices (reserva) y en su mayoría dispuestos á desertar, son incapaces de resistir á los

(1) *Guerra de Servia contra Turquía, del estado mayor general del ejército servio*, Belgrado, 1879, imprenta del Estado, pág. 9.

(2) Véase la memoria detallada del estado mayor en la obra que en la anterior nota hemos citado, págs. 36 á 65.

ejércitos del enemigo, compuestos de soldados aguerridos y perfectamente armados.» El día 28 de noviembre, la confusión en Constantinopla había llegado á tal extremo, que el tantas veces citado consejo supremo de guerra fué disuelto y sustituido por un consejo áulico constituido por el general de division Mahmud Bajá, presidente, y por los generales de division Nedyib y Alf-Nizami, el general de brigada Edhem y el teniente coronel de estado mayor Essad-Bey, vocales, ninguno de los cuales había asistido jamás á una acción de guerra, según confesión de Soliman. Mahmud-Dyelal-Eddin, cuñado del sultan, que por este procedimiento cayó en desgracia y que había sido gran defensor de Soliman, había manifestado anteriormente á éste los disgustos que experimentaba en el consejo de guerra por él presidido: «¿Qué queréis que hagan unos hombres que nunca han visto á los moscovitas y que, por tanto, no conocen su propia situación?» El ministro de la Guerra, Mustafá-Bajá, había sido destituido el día 10 de diciembre, es decir, dos días antes de la toma de Plewna, por haber sido el que mas había insistido en que no se rindiera esta plaza y porque ya entonces se preveía que su rendición era inminente. Habiendo sido el ministro reemplazado por Reuf, Soliman, que consideraba á éste como mortal enemigo, estuvo á punto de presentar la dimisión, pero desistió de ello cediendo á las reiteradas instancias del sultan y del gran visir. Sin embargo, después que en 12 de diciembre hubo combatido denodadamente, aunque sin resultado, contra el heredero del trono de Rusia, telegrafió el día 14 á Constantinopla diciendo que quería ir á aquella capital pasando por Sofía para exponer su opinión al sultan y al poder central. En el primer momento se le concedió autorización para este viaje; pero cuando llegó á Varna, donde pensaba embarcarse en el vapor-correo austriaco, recibió contraórden del gran visir y de Reuf-Bajá, que le mandaban ir á Sofía por los Balcanes. A pesar de esta contraórden embarcóse en el buque de guerra *Sultanieh*, llevándose consigo cuatro batallones de infantería y una batería. El sultan le recibió bondadosamente; mas á consecuencia de algunas insinuaciones calumniosas que le hicieron creer que Soliman había ido á aquella capital con cuatro batallones para promover una revolución, ordenóle que saliera aquella misma tarde de Constantinopla, concediéndole después de muchas súplicas la gracia de permanecer una noche al lado de su familia. De su entrevista con el sultan ha dejado Soliman una relación que constituye un dato importante para la historia de aquella crisis del imperio otomano. «Perdida para nosotros Plewna, dijo, y perdida, por tanto, la mejor parte de nuestras tropas regulares, la continuación de la guerra solo podía traer como consecuencia exponernos á un gran peligro. El czar está todavía en Rumelia. Envíeme V. M. á mí, vuestro servidor, ó á Mahmud-Dyelal-Eddin ó á cualquiera otra persona de confianza que se aviste con el soberano ruso, y firme V. M. la paz á toda costa. De este modo quizás se evite la marcha de los rusos y se preserve á muchas ciudades de la devastación y de la ruina.» El sultan contestó: «Haced todos los esfuerzos posibles para evitar que en el transcurso de un mes los rusos atraviesen los Balcanes, pues el señor Layard, que lo ha oído decir á lord Beaconsfield, me manifiesta que á fines de este mes Inglaterra declarará la guerra á Rusia, para lo cual se hacen los necesarios preparativos con el mayor sigilo y aun á espaldas de lord Derby.» Soliman replicó: «Aun cuando Inglaterra declarase la guerra hoy mismo, se pasaría mas de un mes antes de que pudiera enviar tropas á nuestro auxilio, y entonces ya estarán los rusos á las puertas de Constantinopla. En opinión de este vuestro servidor, no queda mas recurso que firmar la paz directamente, sin la

mediación de las potencias. Si este asunto cae en mano de los europeos, Inglaterra, Austria é Italia tratarán de aprovecharse de estas complicaciones. Si los rusos siguen adelante, los griegos se sublevarán, nos declararán la guerra y pasarán la frontera. Mejor es tratar desde ahora con los rusos, aunque sea en condiciones duras, que vernos mas adelante obligados á dejar que cada cual tome su parte.» Dijo, además, Soliman: «Cuando aun no se había declarado la guerra, dije una noche á vuestra majestad: se pretende que tenemos seiscientos mil soldados (1), pero no todos están debidamente instruidos; dentro de siete ú ocho años, Dios mediante, lo estarán gracias á la solicitud de vuestra majestad, pero actualmente solo 100,000 merecen el nombre de soldados. Con tales fuerzas no podemos luchar contra el ejército ruso, que además de numeroso es regular y está perfectamente organizado. Tampoco tenemos regimientos de tren y de transportes, ni compañías de telégrafos y ferrocarriles, y por encima de todo esto está el hecho de que carecemos de oficiales que manden aquellos 600,000 hombres.» El sultan se acordó de esto y confesó que tampoco él era partidario de la guerra y que ésta había sido declarada por iniciativa de Midhat-Bajá: tanto era así, que había hecho toda clase de esfuerzos para mover á Redif-Bajá á combatir los argumentos de Midhat, á lo que aquel había contestado que «no quería arrostrar la responsabilidad ni de la guerra ni de la paz.» Como si se quisiera cargar de coronas á la víctima propiciatoria, el sultan, que ya al mando en jefe de los ejércitos de Rumelia había añadido el del ejército del Danubio, confirió á Soliman el de los ejércitos de la Bosnia, de la Herzegovina, de Scutari, de Albania y de toda la línea de territorios que se extendía hasta la frontera griega; de modo que el consejo áulico recientemente nombrado quedaba poco menos que exento de toda responsabilidad. El día 21 de diciembre llegó Soliman á Andrinópolis profundamente desalentado y plenamente convencido de que, á pesar de todas las distinciones que se le otorgaban, había perdido la confianza del sultan. Una vez allí, vió que las fortificaciones no se hallaban en estado de defensa y mandó llamar á Abid-Bajá, que había trabajado en las de Ruschuk, encargándole que construyera las obras necesarias.

Los temores de Soliman no tardaron en realizarse. Después de la toma de Plewna, anduvieron divididos los pareceres de los jefes del ejército ruso: unos, teniendo en cuenta la crudeza del invierno, estaban por suspender la campaña hasta la próxima primavera, en tanto que otros abogaban por su continuación no interrumpida, venciendo para ello toda clase de dificultades y no perdonando sacrificio alguno. En Berlin mismo se tuvo, al parecer, por atrevida una campaña durante el invierno, y hasta el general Todleben, en el consejo de guerra que se celebró antes de salir el emperador Alejandro para San Petersburgo, se manifestó partidario de que se aplazara para el mes de mayo el paso de los Balcanes. El gran duque Nicolás, por el contrario, estaba convencido de que la permanencia del ejército ruso en Bulgaria durante el invierno, que traía consigo la interrupción de toda comunicación con la opuesta orilla del Danubio, presentaba grandes inconvenientes y de que importaba ante todo no dar á Turquía tiempo para reponerse de los quebrantos sufridos. Por último se resolvió emprender la marcha sobre Andrinópolis siguiendo dos direcciones principales, á saber, por el paso de Chipka y por el Balcan Etopol: el primero abría el camino hácia aquella ciudad y el segundo tenía la ventaja de permitir á los rusos tender la mano á los servios, apode-

(1) Como recordaremos, exageraciones de esta clase se encuentran entre otras en la ya citada obra de Zvoinski.

rarse de Sofía y de Filipópolis y caer sobre las espaldas de los turcos. Con este objeto la division de la guardia y el 9.º cuerpo (sin su caballería) fueron enviados á Orkania para reforzar el ejército del general Gurko, que contaba con un total de 75,000 hombres y al que se había encomendado el paso de los Balcanes por el Etopol. Una parte del 4.º cuerpo se encaminó á Selvi y otra á Gabrovo para reforzar el ejército de Radetzky, que debía verificar su paso por Chipka. El cuerpo de granaderos, enviado también á Gabrovo, constituía la reserva general.

El ejército de Gurko, al cual entonces se denominó también ejército del Oeste, se subdividió en tres columnas mandadas por los generales Katalai, Weliaminoff y Dandeville. Los generales príncipe de Oldenburgo y Schuvaloff, con 26 batallones y 52 cañones, estaban delante de Arab Konak. Las tropas tenían en parte que abrirse el camino con un frío intenso y entre fuertes nevascas, viniendo á aumentar las dificultades de las obras la necesidad de ejecutarlas con el mayor sigilo á fin de no llamar la atención del enemigo. La columna principal tardó no menos que seis días en recorrer 16 verstas, y las columnas secundarias hubieron asimismo de soportar grandes fatigas y perdieron muchos hombres. El día 31 de diciembre derrotó Gurko á los turcos en la aldea de Taschhösen y al día siguiente se apoderó del paso fortificado de Arab-Konak; el 4 de enero, después de varios combates de escasa importancia, entró en Sofía, donde encontró gran abundancia de pertrechos de guerra; el 11 ocupó á Ichtiman, en el camino de Filipópolis, y el 13 se hizo dueño de Tatar-Basardchik.

Al saberse la noticia de la entrada de Gurko en Sofía, dióse inmediatamente órden á Radetzky de tomar la ofensiva contra los turcos en el paso de Chipka: su ejército, reforzado por un destacamento del general Skobelev, constaba de unos 60,000 hombres. A fin de ocultar á los turcos el principal objetivo del ataque y de tenerles ocupados en otra parte, los generales Kartzoff y Dellinhausen recibieron órden del primero de forzar el paso de Trajano y el segundo de hacer demostraciones en Akhmetli, Tvarditza y Khain Koi. La tentativa en el paso de Trajano se vió coronada por el éxito mas completo, á pesar del frío siberiano que allí se sentía y á pesar de haber sido considerada como imposible; de modo que el general Kartzoff arrojó de sus posiciones á los turcos y ocupó en 9 de enero á Sopot y Karlovo. Radetzky, que no era del todo partidario de la atrevida estrategia del gran duque Nicolás, había observado que los turcos tenían completamente descuidados dos caminos secundarios que corrían junto al camino principal de Chipka, y en su consecuencia resolvió enviar á ellos dos columnas laterales para de este modo envolver al enemigo. La columna de la derecha, mandada por el general Skobelev, estaba en Zelenodrovo; la de la izquierda, á las órdenes del general príncipe Sviatopolk-Mirski, se encontraba en Travna; después de algunos retardos motivados por el tiempo borrascoso que se desencadenó, el día 7 de enero llegaron Skobelev á Senovo y Mirski á Janina, al Sur de Chipka. Radetzky, que desde la montaña de San Nicolás mandaba el centro ruso, convencióse de que la columna del príncipe Mirski estaba aislada, y resolvió, en su consecuencia, el día 9 dar el ataque de frente desde la carretera real de Chipka: esta operación, brillantemente ejecutada por la segunda brigada de la 14.ª division, costó á los rusos la pérdida de 1,700 hombres y de la mitad de los oficiales, pero fué decisiva para el conjunto de la empresa intentada, pues permitió á las columnas laterales cercar cada vez mas al ejército turco. Vessel-Bajá, cuyas tropas emprendieron la fuga en cuanto vieron aparecer á Skobelev, pero que aun disponía de 22 batallones para

hacer frente á la 14.ª division de Radetzky, no intentó siquiera abrirse paso entre las filas enemigas, sino que, viéndose completamente cercado, mandó izar la bandera blanca. De este modo, con la importante posición del paso de Chipka, se rindió el último ejército formal de los otomanos: los rusos hicieron 32,000 prisioneros, entre ellos 4 bajáes, 80 oficiales de alta graduación y 280 oficiales subalternos, y se apoderaron de 103 cañones y de una considerable cantidad de fusiles y provisiones de toda clase. Los turcos, que en parte se habían defendido valerosamente, tuvieron unas 6,000 bajas entre muertos y heridos. La columna del príncipe Mirski perdió 70 oficiales y 2,030 soldados; la de Skobelev 43 de los primeros y 1,344 de los segundos. Otra hubiera sido allí la suerte de los turcos si Soliman hubiese reunido sus fuerzas, unos 50,000 hombres, con las de Vessel Bajá en el paso de Chipka, en vez de irse á reunir, como se lo ordenaron desde Constantinopla, con Schakir-Bajá, que debía hacer frente al general Gurko.

El gran duque Nicolás, que se había aproximado al teatro de la guerra, entró el día 7 de enero en Lowcha: inquieto durante algún tiempo por la ejecución del atrevido plan, su intranquilidad subió de punto al ver que nada se sabía de Skobelev y al recibir en la mañana del 9 la noticia de haberse interrumpido el combate que por espacio de doce horas había sostenido el príncipe Mirski. Por fin, en la noche de aquel mismo día 9, el coronel Jengis-Kahn, descendiente del gran conquistador y encargado de la dirección del servicio telegráfico en el cuartel general, anunció la llegada del telegrama de felicitación de Radetzky dando cuenta de haber sido hecho prisionero el ejército de Vessel-Bajá. Tan agradable nueva hizo que inmediatamente se modificara el plan seguido hasta entonces por el estado mayor. En vez de atrincherarse en Kasanlik y unirse con el general Gurko, procuróse desde aquel momento apoderarse directamente del ferrocarril á Andrinópolis y dividir al ejército turco en dos partes, de las cuales la que se encontraba en Filipópolis había de ser rechazada hasta la cordillera de Rhodope.

La noticia de la toma del paso de Chipka llegó á Constantinopla antes que al cuartel general ruso, tanto que el mismo día 9 de enero el sultan encargó al ministro de la Guerra Reuf-Bajá que propusiera un armisticio. Aunque desde hacia mucho tiempo Rusia había resuelto no conceder ningún armisticio sin que previamente se confirmaran las condiciones preliminares de la paz, el gran duque telegrafió al emperador y le pidió instrucciones concretas. Ciertamente que el czar le había autorizado verbalmente para entablar negociaciones, pero hasta entonces, tal vez á causa de dificultades opuestas por el príncipe de Gortschakoff, no habían llegado los poderes por escrito, de los cuales era absolutamente imposible prescindir. El día 11 de enero recibióse de San Petersburgo la noticia de que acababa de salir un correo portador de los poderes, pero añadiendo que «durante las negociaciones no debían suspenderse las disposiciones militares adoptadas.» La proposición de paz era demasiado prematura para el poder central ruso, porque éste tenía interés en ocupar, mientras se discutían las condiciones del convenio, la mayor extensión posible del territorio enemigo y en acercarse lo más que se pudiera á Constantinopla. Ni siquiera un telegrama que el sultan puso directamente al emperador logró evitar el golpe. Se ordenó al gran duque que precipitara cuanto pudiera la marcha de avance y sobre todo que «comunicara sin contemplaciones y únicamente á los plenipotenciarios turcos las condiciones de paz, á fin de que Inglaterra no tuviese prematuramente noticia de ellas.» Cuando Reuf-Bajá suplicó al gran duque que le diera á conocer dichas condiciones telegráficamente, contestóle aquel que